

Enséñeles a manejar la



intimidación

Por Vanessa Petit



CHIP SIMONS/GETTY IMAGES

Desde hacía un tiempo, Raquel Sarrett-Cooper, de 9 años, residente de Nueva Jersey, parecía un poco retraída en la escuela. Siempre fue una buena alumna pero sus calificaciones empezaron a declinar y dejó de participar en las actividades escolares que tanto amaba. Abby, su mamá, sabía que Raquel se estaba llevando mal con una compañerita y le avisó a las autoridades escolares. En realidad, el problema había comenzado cuando ambas cursaban el primer grado. Raquel se había hecho amiga de una niña de su clase con comportamiento errático. Un día era la mejor amiga de Raquel pero al día siguiente la trataba mal, la insultaba, le sacaba los libros o la empujaba en los pasillos del colegio sin ningún motivo.

Este drama que muchos niños sufren con frecuencia se conoce como intimidación (*bullying*, en inglés) u hostigamiento, y ocurre a todas las edades y en todos lados, generalmente lejos de la mirada de los maestros o de otros adultos. Pero sus efectos pueden ser devastadores. "La intimidación consiste en una serie de actos negativos basados en un desequilibrio de poder, donde al niño más débil se le hace difícil defenderse", dice el doctor Stuart Green, M.S.W., fundador y director de la Coalición Contra el Acoso Escolar de Nueva Jersey. Todo el alumnado está involucrado



"El hecho de que este comportamiento sea común no lo hace más aceptable. No se debe tolerar".

en la dinámica, sea como agresores, víctimas o incluso como espectadores, explica el doctor Green. Por lo general, los actos negativos se perpetúan porque las víctimas tienen miedo de denunciar a sus agresores o enfrentan la incomprendición de los adultos, quienes, por una parte, culpan a las víctimas por ser muy tímidos o por no saber defenderse, y por otra parte esperan que los niños resuelvan ellos

mismos el problema, dice el doctor Green. "Es algo que existe por la pasividad de los adultos. El hecho de que sea común no lo hace aceptable. Al contrario: es un comportamiento que simplemente no se debe tolerar y que si se pasa por alto puede tener consecuencias terribles para la víctima".

Raquel intentó defenderse en varias oportunidades y trató de convencer a la otra niña de que la dejara en paz, hasta que un día, ya en el cuarto grado, al ser hostigada varias veces delante de otros niños, Raquel reaccionó de mala manera. Tenía tanta furia acumulada que atacó a la otra niña tomándola del cuello y revolcándola por el suelo.

"Mi hija no soportó las provocaciones constantes", explicó Abby Garrett-Cooper, quien también es sicóloga experta en asuntos de desarrollo infantil. Ambas familias terminaron en la oficina del director. Para sorpresa de Abby, el colegio quiso que las chicas se amigasen en vez de lidiar con la causa del problema. "Estaba horrorizada de que la escuela quisiera forzar a estas niñas a ser amigas en contra de la voluntad de mi hija", agrega la mamá.

El caso de Raquel no es único. La Asociación Nacional de Educación de Estados Unidos estima que diariamente 160 mil estudiantes faltan a la escuela porque tienen miedo a ser hostigados dentro del colegio o en el autobús. A pesar de que muchos colegios han instaurado programas de

Trucos para saber si sus hijos están siendo intimidados:

- ★ Si nota que están más ansiosos de lo común, se niegan a ir a la escuela o a subirse al bus escolar sin una razón valedera.
- ★ Si empiezan a tener malas calificaciones o una baja en su rendimiento académico.
- ★ Si regresa a casa sin libros, o con sus útiles escolares destrozados o la ropa rota o con marcas físicas visibles como rasguños o moretones.
- ★ Si no lo invitan a los cumpleaños o no trae amiguitos a casa a jugar.
- ★ Siempre pregúntele a sus hijos si están felices en la escuela.
- ★ Sepa quiénes son sus amigos y qué actividades realizan a la salida de la escuela.

prevención contra la intimidación el problema persiste, básicamente porque en general ocurre fuera de la vista de instructores, cuidadores o adultos, y se manifiesta de varias maneras. Los abusos pueden ser directos, como maltratos físicos, verbales, destrucción de objetos y sustracción de dinero, o indirectos, como excluirlos o aislarlos de actividades, y dispersión de rumores denigrantes. En esta era cibernética actual la intimidación muchas veces también ocurre por correo electrónico. Según opina Michael Greene, Ph.D., director del Centro de Prevención contra la Violencia de Nueva Jersey, hay tantos varones agresores como víctimas, aunque también hay chicas en ambos grupos, pero en menor cantidad. Sin embargo, por lo general las chicas recurren a tácticas más sicológicas, como aislar a la víctima o iniciar rumores odiosos. Esto se llama agresión relacional.

Sin embargo el hostigamiento entre niñas va en aumento. Monica Mascitelli, madre de dos adolescentes en Miami, lidió con este problema. Un día recibió una llamada del director del colegio. "Me dijo que mi hija Celeste había tenido un problema", cuenta la madre. Cuando Celeste regresó a la casa tenía moretones y rasguños en su cara y cuerpo. Su camisa estaba rota, explica Monica. Ocurre que Celeste había estado teniendo problemas con una compañera y aunque ella trataba de evitarla la otra chica siempre lograba molestarla. Un día logró arrinconarla contra la pared del vestuario y comenzó a golpearla. "Por suerte, una maestra las vio y las separó", dijo Monica, quien dice haber recibido el apoyo total de la escuela para encarar el caso y encontrarle una solución a tiempo.

Una encuesta realizada en el año 2001 por The National Center for Education Statistics reveló que el 14 por ciento de los alumnos entre los 12 y los 18 años reportaron ser víctimas de alguna forma de acoso escolar. No es un número menor. Pedagogos y expertos recalcan la importancia de que las escuelas asuman la responsabilidad de

crear un ambiente seguro para todos los niños y de que haya un sistema claro de consecuencias para los agresores y soluciones para que las víctimas no tengan que sufrir y puedan ir a estudiar sin conflictos.

En la mayoría de los casos, el rol de los padres es fundamental, explica el doctor Greene. "La mayoría de los padres están demasiado ocupados y los niños regresan de la escuela a una casa donde no hay interlocutores ni contención. Los padres deben saber si algo les está sucediendo a sus chicos y actuar de inmediato", agrega el experto. Lo fundamental es hablar

con su hijo y enterarse de cuál es el problema, y luego plantearlo a las autoridades escolares, sea un maestro o el director. Si eso no funciona, hay padres que piden una entrevista con los padres de los hostigadores. Estas dos últimas opciones son delicadas porque pueden dejar al acosado como un "soplón", agravando aún más la cosa.

Por suerte, el caso de Celeste tuvo un final feliz: la hostigadora fue expulsada del colegio y la nena tuvo un año escolar calmo y fructífero. Pero lamentablemente no todos los casos se resuelven así. □



Cómo reaccionar ante al acoso escolar

- ★ Mantenga un diálogo abierto con sus hijos para estar al tanto de lo que les está sucediendo. Cuanto más receptivos sean los padres más se animarán sus hijos a contarles cómo se sienten.
- ★ Contacte a las autoridades escolares. Hable tanto con sus maestros como con los directivos. Que se sepa lo que está sucediendo y traten de concertar soluciones que sean viables para su hijo y que lo protejan contra nuevas instancias de intimidación.
- ★ En casos de agresión física no dude en contactar a la policía si fuera necesario.